

el caudal de su fraseología oratoria: ¿Qué harán estos jóvenes que bailan jazz y juegan tennis cuando tengan cuarenta años?

No creo que Baroja pretenda erigirse en profeta. El título mismo de su trilogía «La selva oscura», denota la incertidumbre ante el porvenir, la misma que pesa sobre todos los pueblos de la tierra, incluyendo a los países jóvenes de América.

Sin embargo, de una cosa está seguro Baroja: que en España la monarquía ha muerto definitivamente. Para reemplazar a los hombres del régimen caído, exige un espíritu nuevo que debe orientarse hacia el porvenir, no hacia el pasado. Ir hacia adelante, en cualquier forma, no importa cómo, según el pronóstico de Ortega y Gasset, a quien Baroja parece seguir. —M A R I A N O L A T O R R E.

CAMBIO DE RUMBO EN LA PSICOLOGIA ACTUAL

EN concordancia con la evolución amplia y profunda de la vida del espíritu en la actualidad, se ha realizado también en los últimos años, en el campo de la psicología, una especie de cambio en la apreciación e investigación. Hasta hace poco dominaba la tendencia a construir el total del alma como una suma, como un agregado de partículas elementales: partiendo de los componentes más simples, como si dijéramos los «átomos» anímicos. Esta psicología atomística-aditiva, había nacido bajo la impresión de los grandes éxitos que habían sido alcanzados por este método de apreciación en el conocimiento y dominio de la naturaleza exterior. El procedimiento consistía en imaginarse el mundo de los cuerpos como un gigantesco mecanismo, compuesto de un sinnúmero de átomos cuyo movimiento estaría regido por leyes estrictas, para formar, dominados por la fuerza de atracción, figuras complicadas y aun organismos.

Se trataba de explicar el mundo interno en exacta correspondencia con el mundo externo. Se conservaba el término alma, pero se veía en ésta un algo vacío y pasivo, listo para recibir influencias, una «tábula rasa» (una hoja en blanco), sobre la cual el mundo exterior imprimía sus fenómenos por medio de los sentidos. A estas impresiones corresponden en el alma, simples contenidos de conciencia, como por ejemplo, las sensaciones de color, sonido, olor y temperatura. Las huellas que quedarían

en la memoria, en el transcurso de la vida, por su parecido o contraste, se sumarían más y más, con lo cual el alma ganaría continuamente en contenido y en riqueza de representaciones. Otras cuyos objetos se aproximan en el espacio o en el valor, se asociarían y se traerían mutuamente a la conciencia, para unirse con sensaciones recientes, y así poder ser conocidas por nosotros. De esta manera se imaginaba la vida anímica como un mecanismo de representaciones, dominado por las leyes de asociación, cuyas últimas fuentes de buscaban en las sensaciones y en las impresiones de los sentidos que las condicionan. Se puede, por lo tanto, caracterizar toda esta tendencia en la psicología no sólo como atomística y aditiva, sino que también como mecanicista, sensualista y asociacionista.

Se caía en un intelectualismo unilateral, en la medida en que se prestaba atención únicamente al aspecto de las representaciones en la vida anímica.

Los principales representantes de esta tendencia eran psicólogos y filósofos ingleses. Hume, Hartley y Price en el siglo XVIII, James Mill y John Stuart Mill en el siglo XIX. También en Alemania tuvo esta tendencia grandes efectos: Herbart se inclinó a ella, y entre los más nuevos Ebbinghaus, Ziehen, Georg Elías Müller.

No se puede negar, que con este método de investigación que emplearon estos hombres en el experimento (esto es la producción ordenada de los fenómenos anímicos que se quiere investigar), hayan llevado la luz a ciertos sectores de la memoria, y hayan descubierto sus leyes. Pero cuando más profundamente procedían, con mayor frecuencia llegaban a los límites de sus métodos. Así se reconoció hace 30 años en la escuela de Würzburgo de Oswald Külpe, que simples fenómenos de pensamiento y conocimiento no pueden tener su origen únicamente en las sensaciones, sus huellas en la memoria y sus asociaciones; sino que lo que sentimos y lo que se nos viene a la memoria, está condicionado en alto grado por factores extra-intelectuales: intereses instintivos y actos de voluntad.

El grupo de los «psicólogos de la figura» (Gestaltpsychologen), Wertheimer, Köhler, Koffka, Sander y otros, ha demostrado especialmente por medios de investigaciones, experimentales de los fenómenos de la percepción, que no vivimos sensaciones aisladas, de las cuales componemos «figuras» (como las formas de cuerpos que se han visto, melodías, ritmos, etc.), sino que al contrario, hay desde un principio figuras enteras en nuestra conciencia. Estas figuras enteras también evolucionan a

menudo, de un estado indeterminado y sentimental a una determinación claramente estructurada.

A un cambio de rumbo en la Psicología ha contribuído también William Stern (Hamburgo), que ha creado a partir de reflexiones principalmente filosóficas, sobre la esencia de la vida, su psicología «personalista», cuyo pensamiento fundamental es, que todo suceder individual en la vida del alma sólo puede ser comprendido verdaderamente dentro de la unidad de la persona. Esta misma tendencia presenta la psicología de las profundidades de Freud y Adler. Si este último llama a su propia doctrina de la ciencia del alma «Psicología individual» quiere expresar con ello, *que la totalidad del individuo da la medida para la composición de los fenómenos anímicos aislados.*

Este cambio en la Psicología corresponde en la Biología—de la cual la Psicología es sólo una parte—al hecho de que en este momento el método mecanicista es combatido duramente por el vitalista, que pone su acento también en la unidad del carácter de la vida. Y si hoy, en la vida de los pueblos vemos al liberalismo y al individualismo, en difícil defensa frente a los poderes absolutos y universales, que como el bolcheviquismo y el fascismo tratan de aplastar por medio de su unidad y autoridad el derecho del individuo, queda de manifiesto que una nueva característica general imprime su sello a fenómenos aislados de nuestro tiempo. Y una vez más se hace evidente que la esencia de la vida espiritual es y sigue siendo una oposición. ¡Por eso nunca tiene razón un solo bando!.—A U G U S T O M E S S E R.

(Traducción especial para ATENEA, directamente del Alemán por Luisa Frey Gabler y Juan Uribe Echevarría).

MATERIALISMO HISTORICO

(Conclusión)

AUN estas categorías son, hasta cierto punto, arbitrarias y admiten de otras subdivisiones locales. Pero si dejamos a un lado la categoría, puramente hipotética, de los que se dedican exclusivamente a la recolección, y agregamos al final los estados industriales y comerciales, podemos aceptar como esquema aproximada las distinciones que hace Hahn. No obstante, estimamos que anda más cerca de la verdad Febvre,